

Nora Llaver.

Dra. en Ciencias de la Educación (UNCuyo), docente, feminista. Integrante del movimiento Ni Una Menos. Integrante de la Mesa por la Recuperación como Espacio de Memoria de la Ex Comisaría 7ma (Godoy Cruz).



*Quiero agradecer a mis compañeras de militancia política y feminista, compañeras de vida, luchas y alegría. No quiero tomar la voz por otras ni expresar la pluralidad de sus voces. Soy solo una militante que desde el exilio en los '70, cuando devine conscientemente feminista hasta hoy, he intentado no apartarme del camino de luchas que arrancó allá y hace tiempo, para alcanzar un mundo más justo y vivir junto con todas y todes una vida feminista en un mundo menos capitalista y menos patriarcal.
nora*

1. La militancia política

En 1971 me fui a estudiar a San Luis -UNCuyo en ese momento, Universidad Nacional de San Luis, desde 1973-. Como militante política y parte de la Juventud Peronista, trabajé en barrios populares alfabetizando y organizándonos para sostener una vida digna. En aquellos años, las décadas del '60 y '70, anhelábamos transformar las condiciones económicas, sociales y políticas de la Argentina de entonces. Éramos una enorme mayoría, movida por nuestros sueños e ideales, que consideraba posible erradicar las injusticias. Así nos volcamos a ese movimiento colectivo a través de la educación, la alfabetización, la política, en los Centros de Cultura en los barrios, en el trabajo y la alegría compartida con otros y otras -mujeres, jóvenes, niños, hombres del pueblo.

Pertenezco a esa generación diezmada por el Terrorismo de Estado -desaparición, persecución y muerte- que destruyó económicamente a la Argentina y dejó profundas marcas en lo subjetivo y en lo político. Como sobreviviente es ineludible reconocermé en ese pasado, obstinado en producir profundas transformaciones en el proceso de liberación nacional iniciado entonces, basado en la necesidad de descolonizarnos culturalmente, generar conciencia de nuestra pertenencia a nuestra Latinoamérica -esa Patria Grande por la que tantxs lucharon- y erradicar las injusticias sociales y económicas, a través de la práctica política.

2. El exilio

El 1º de enero de 1977, día en que desaparecieron a Mauricio López, nuestro rector de la UNSL, salimos -mi compañero y yo embarazada- de Mendoza. Tras el golpe de Estado de 1976, miles de personas escapamos como pudimos, para evitar ser encarceladas, torturadas, asesinadas y desaparecidas por la dictadura cívico-militar-ecclesiástica más atroz que la historia nos recuerde. Una dolorosa experiencia individual y colectiva. Al irnos, dejamos una parte de nosotres en nuestra tierra, quedamos escindidos, al igual que nuestra Patria, resquebrajada y con tantas ausencias.

El exilio, sin embargo, encierra una paradoja. Si por una parte implica pérdida y fractura. Por la otra, entraña vida y aprendizaje. Nuestra tarea, en cada país en que fuimos amparados, fue hacer conocer y reconocer internacionalmente la atrocidad de la dictadura, construir redes, establecer lazos y levantar espacios para la denuncia, la solidaridad, la defensa de los derechos humanos y empezar a tender un puente de lucha y memoria para volver a nuestra Patria. Confluimos con otros exilios del cono sur: Uruguay, Chile, Bolivia y antes Brasil. Expatriaciones que se inscriben en un mismo contexto internacional y reconocen un origen común: las dictaduras que la Seguridad Nacional generó, y la conformación de un plan represivo regional que dificultó la posibilidad de resguardarnos en los países limítrofes.

Al principio no fue fácil. Pero en ese largo tiempo, alejados de nuestra tierra nos encontramos como latinoamericanxs. Sin quererlo, el exilio -y el régimen militar que lo provocó- permitió reconocernos como pueblos hermanos que somos, en la solidaridad, en nuestras identidades y en nuestra historia como hermanos y hermanas en la Patria Grande que nuestrxs 30.000 soñaron. En lo personal, que también es político, el exilio me permitió comprender que, para transformar el mundo, también es necesario sostener una práctica feminista junto a la militancia política, cuestión que en aquellos años era negada o descalificada en las organizaciones políticas en las que militábamos.

3. El regreso y otras prácticas militantes

La presencia de las mujeres en el espacio público, una vez recuperada la democracia, se produce de la mano de nuestras MADRES Y ABUELAS, que encarnan un nuevo sujeto político y nuevas prácticas políticas. El retorno de la democracia empujó la conquista de nuevos derechos y el surgimiento de un movimiento, el de mujeres y feministas, que se configuró desde la resistencia a la dictadura a la lucha por la subsistencia, para hacer frente a la represión, el hambre y las injusticias.

Nuevas demandas son sostenidas por cientos, miles de mujeres, y con ello importantes modificaciones legales que garantizarán el ejercicio efectivo de los derechos reclamados. Un panorama, contradictorio si se quiere, ya que al mismo tiempo que se avanza en el reconocimiento de nuestros derechos y se concretan políticas públicas que cuestionan la subordinación de género, las desigualdades sociales se acentúan.

La percepción feminista del mundo, indispensable en toda práctica política, hizo posible encontrar otras claves para interpretar la realidad social y reencausar la militancia. Esto se expresa en los Encuentros Nacionales de Mujeres, hoy Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Intersexuales, Bisexuales y No Binaries, donde desde 1986, nos encontramos cada año, en distintas provincias del país, autoconvocadas, autónomas, horizontales, plurales, federales y diversas para mostrar la posibilidad de otra forma de hacer política. Con las mujeres, las disidencias, los pueblos indígenas hemos empezado a desbaratar la marca racial y de clase propia de los feminismos del centro.

En esos Encuentros nació la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, que aseguró en diciembre de 2020, nuestro derecho a ejercer nuestra autonomía para decidir sobre nuestros cuerpos, que el aborto sea ley y que las maternidades e infancias sean protegidas. En 2015, con el poderoso #NIUNAMENOS, salimos a las calles en multitudinarias manifestaciones contra la brutalidad machista y los crímenes de odio que se ensañan con nosotres las mujeres, trans y travestis.

4. Entretejer Pasado y Presente

La MEMORIA nos sostiene en el presente, tiende un hilo hacia el pasado y nos permite pensar un futuro desde nuestros sueños y esperanzas -que no fueron exterminados- con igualdad, verdad y justicia.

En el presente resistimos el asalto a la ampliación y la conquista de derechos, sobre todo en estos últimos años; la ley IVE, la ESI, la ley de identidad de género, producto del vuelco masivo de las juventudes a las calles. No fueron leyes solamente, expresaron el cambio de vida tanto individual como colectivo y las profundas transformaciones que impactaron en la vida cotidiana y subjetividades, de mujeres, infancias y juventudes.

Esto puso en alerta a los sectores de la derecha conservadora, y la embestida ha sido brutal. Discursos y avances concretos de grupos de poder y fundamentalismos religiosos antiderechos que alientan la deshumanización, la destrucción del planeta, el negacionismo, la misoginia, la homofobia, mediante un modelo fundacional mesiánico y autoritario, para barrer de un plumazo estas conquistas.

Nuestro movimiento es una larga historia de luchas. Una lucha internacionalista, política, histórica que supone genealogías indispensables: quienes nos precedieron y la hicieron posible, y quienes hoy -hijos y nietes de las brujas que no pudieron quemar- la sostienen y llevan con orgullo y poderío adelante.

La nuestra es una propuesta para transformar el orden que la trama del orden patriarcal y capitalista impone: político, económico, jurídico, cultural y ambiental. Ante el individualismo y el egoísmo del mercado y la violencia del patriarcado, alentamos lo colectivo, el cuidado de otras y otros y estamos en constante movimiento. Nuestras luchas nos han convocado siempre para prácticas de resistencia que se conforman en la defensa de los derechos humanos y la protección de la vida. Los feminismos lo hemos hecho así durante años y años. Siempre hemos encontrado estrategias junto a los amplios sectores que se necesitan para transformar una realidad: las que sostienen comedores, alimentan infancias, educan y curan, enfrentan violencias y cuidan nuestra tierra y nuestra agua.

Cada 24 de marzo, y siempre, es también una lucha por la Memoria. ¡Porque miramos hacia atrás y seguimos adelante! ¡Porque no hay PAÑUELOS VERDES sin nuestros PAÑUELOS BLANCOS!

24 de marzo, día de la Memoria por la Verdad y la Justicia
SEMANA DE LA MEMORIA
Presentes con historia

Dirección de Derechos Humanos y Acceso a la Justicia
Poder Judicial

